

HCR
056
R454-rc

Revista Costarricense

Año XI - Domingo 27 de Abril de 1941 - No. 463



Señorita Angelita Gil Pacheco

Fallecida el 17 de Abril de 1941



TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el invierno,
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Capas impermeables

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Sed Tengo

Tinieblas tenebrosas cubrían el Calvario;
La tierra entre temblores lloraba por doquier;
Las aves acallaron sus cantos melodiosos
Y a Cristo moribundo sobre una cruz se ve.
Del dulce Nazareno se escuchan tiernas quejas;
Abre sus labios trémulos diciendo: "TENGO SED"
Y los verdugos crueles se ríen y le ofrecen
Lo amargo del vinagre mezclado con la hiel.
Pero esa sed de Criq:io no es sed que apaga el agua:
Es sed por esas almas que ignoran quien es El;
Por esas almas ciegas que al fango de los vicios,
Pensando que ello es bueno, se llegan a beber.
"SED TENGO", dice Cristo...: vosotras almas tibias,
Llegan hasta el Calvario; su sed apagaréis...:
Cuando en vosotras ardan las llamadas de su pecho
No escucharéis su queja, clamando. "TENGO SED".
"SED TENGO", Dice Cristo...: Vosotras almas buenas
¿No oís tan dulce queja? Jesús quiere beber;
Llegaos al Calvario; llevadle aquellas almas,
Que ignoran de sus goces y calmaréis su sed.

Fr. J. A. S. Mercedario

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer
a mano y materiales insuperables de toda clase para la-
bores de mano

056
R454re
C.R.
DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California

Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 27 de Abril de 1941

No. 463

Dios rige desde lo más excelso de los cielos los reinos de los héroes del cristianismo

"Dios, dice Bossuet, rige desde lo más excelso de los cielos los reinos: tiene en su mano los corazones, ora refrena las pasiones, ora les suelta la rienda, y de esta manera agita al género humano. ¿Quiere formar conquistadores? Les hace preceder por el espanto, e inspira a ellos y a los soldados una osadía invencible. ¿Quiere formar legisladores? Les infunde su espíritu de sabiduría y de previsión, les hace prevenir los males que amenazan a las naciones y echan los cimientos de la tranquilidad pública. Conoce la sabiduría humana siempre flaca por algún lado; la ilustra, extiende sus miras y luego la abandona a sus flaquezas; la ofusca, la precipita y la confunde en sí misma, y esta se enreda y embaraza con sus propias sutilezas, y sus mismas precauciones le sirven de lazo.

"Dios ejerce así sus terribles juicios siguiendo las reglas de su justicia siempre infalible. Prepara los efectos en las causas más remotas y descarga los grandes golpes que de rechazo alcanzan a tan grandes distancias. Cuando quiere dar el último y denibar los imperios, todo es débil, irregular en los consejos humanos. La nación en otro tiempo tan prudente marcha ebria, desatinada y vacilante, porque el Señor ha derramado el espíritu de vértigo sobre sus consejos; ya no sabe lo que hace, está

perdida. "Sin embargo no se preocupan los hombres; Dios endereza cuando quiere el juicio desviado, y aquel que escarnecía la ceguedad de los demás cae en las tinieblas más densas, sin que a menudo se necesite otra cosa para trastornarle el juicio que su continuada prosperidad. Así es como Dios reina sobre todos los pueblos; no hablemos más de casualidad ni de fortuna, o a lo más hablemos de ella como de un nombre que encubre nuestra ignorancia. Lo que se atribuye al acaso en nuestras miras inciertas es un designio formado en más elevado consejo, esto es, en el consejo eterno que abraza todas las causas y todos los efectos en un mismo orden. De este modo todo concurre a un mismo fin, y por no entender el todo hayamos casualidad o irregularidad en los incidentes particulares. "Por donde sucede lo que dice el Apóstol: Que Dios es FELIZ, y único poderoso, Rey de Reyes y Señor de Señores, cuyo sociego es inalterable, que todo lo ve cambiar sin que El cambie, y hace todos los cambios por un designio inmutable; da y quita el poder; lo pasa de un hombre a otro, de una familia a otra, de un pueblo a otro, para enseñar que todos lo tienen prestado y que en él sólo naturalmente reside; por cuyo motivo cuantos gobiernan se sienten reprimidos

por una fuerza mayor. Hacen más o menos de lo que piensan y sus designios nunca dejaron de tener efectos imprevistos; ni son dueños de variar el sesgo que los siglos pasados dieron a los negocios, ni pueden prever el rumbo que tomará el porvenir, lejos de poderlo encadenar. Sólo lo tiene todo en su mano aquel que sabe el nombre de lo que existe y de lo que no existe todavía, que preside a todos los tiempos y previene todos los consejos".

"Así la Providencia de Dios dirige la Historia, siendo su voluntad el principio, su gloria el fin de ella, y los hombres sus

instrumentos; instrumentos libres en su acción, pero que producen siempre el resultado que Dios dispuso: porque si el hombre puede separarse de la senda que Dios le ha trazado, Dios le está aguardando al término donde ha de llegar. En cada una de las sendas que conduce a su gloria, Dios colocó un pueblo que debe llegar hasta El por este camino. Sus designios son infinitos, y no bastan todas las naciones de la tierra para manifestarlos: los que faltan a su misión se estrellan y con su polvo forman al Creador nuevos pueblos".

Angelita Gil Pacheco

Pura como los ángeles, suave como una brisa que refresca, en su mirar apasible refléjase toda la bondad de su corazón. No era para este mundo, se la llevaron los ángeles para aumentar su número en el Coro que acompaña a la Santísima Virgen y desde allí enviará a sus queridos y afligidos padres todo el consuelo que necesitan para vivir sin ella, para sufrir la ausencia de la hija amorosa y buena... dichosa Ella... que pasó por este mundo como el ave que cruza el pantano y queda su plumaje sin mancha alguna... se fué con todas las ilusiones de la juventud... mimada de sus padres y querida de sus hermanos y amigos... Su partida ha sido un golpe durísimo para sus apreciables padres, quedándoles la única satisfacción de haber dado vida a ese lirio de pureza cultivado con gran esmero en un hogar modelo de cristiano hogar. Los

altos designios de Dios son inescrutables, sólo El sabe por qué se lleva a nuestros seres queridos... respetémoslos y humillémosnos ante su santísima voluntad para que nos bendiga y rocíe los corazones afligidos con su consuelo y pensemos que el amor no termina en esta vida, que los que se van continúan acompañándonos desde el cielo y que ellos son más felices que los que se quedan... se sufre tanto en la vida...

Nos unimos de todo corazón a sus afligidos padres don Gumercindo Gil y doña Rosalía Pacheco de Gil, a sus hermanos Alfonso, Hernando e Isabel de Rodríguez, Rufino Gil, a su abuelita doña Anita O. viuda de Pachecho, a sus tíos y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Angelita.

Sagrario de la Agonía

NO LE NIEGUE A JESUS EN EL SAGRARIO su cooperación para proporcionarle un Sagrario digno del Rey de cielos y tierra. El hermoso templo de la Agonía en Alajuela necesita un Sagrario de acuerdo

con la suntuosidad del templo y es por ello que hemos encargado al artista Ferón un Sagrario bellissimo, esculpido en plata. Tenemos dos mil pesos de limosnas y nos faltan cinco mil, pues el precio de la pla-

ta que se pidió, aumentó en el doble de su valor. Con buena voluntad y un poquito de generosidad usted nos puede ayudar, no olvida que no hay mejor pagador que Jesús, estamos seguros que le pagará sea en gracias espirituales en salud, paz y tranquilidad en su hogar y más que todo, le acompañe en la hora de su muerte y después de

ella usted puede tener la seguridad que todas las oraciones que se elevarán ante Jesús Sacramentado expuesto en ese templo diariamente de las tres de la tarde a las siete de la noche, aliviarán sus penas en el Purgatorio y lo ayudarán a unirse cuanto antes con Jesús en el cielo para gozar de la bienaventuranza eterna.



Misión de Santa Margarita María de Alacoque

Nobilísima fué la misión confiada por Dios a Santa Margarita Alacoque. Así como Jesucristo en otro tiempo envió a sus Apóstoles a predicar el Evangelio y a anunciar su redención salvadora, en los tiempos modernos el Sagrado Corazón de Jesús escogió a la humilde religiosa de la Visitación para que hiciera conocer los tesoros de su amor a los hombres y apresurar el establecimiento de su reino en el mundo.

Tras largos años de espera comienza a fructificar el apostolado de Santa Margarita y el mundo comprende ya el secreto de su misión. En estos tiempos en que el indiferentismo religioso, el libertinaje y la disolución de costumbres parecían alejar definitivamente al mundo de Dios y de Jesucristo Santa Margarita nos enseña la devoción al Sagrado Corazón como "el último esfuerzo del amor divino para salvar una vez más al mundo", y como la "nueva señal de salvación en la que hemos de poner todas nuestras esperanzas".

Propagar el culto del Sagrado Corazón; esta fue la misión de la santa. "Este Corazón—dijo el Señor a Santa Margarita—de tal manera desfallece de amor por ti y por todos los hombres, que ya no puedo esperar más tiempo sin que sea conocido de modo que favorecidos todos con mis beneficios, se vean libres de los suplicios eternos." Y Santa Margarita nos ofreció "esta señal divinísima, prenda de suprema esperanza, a saber: el Sacratísimo Corazón de Jesús, coronado por la Cruz y brillando en medio de las llamas con espléndida magnificencia. A él hay que pedir, de El esperar

la salvación de los hombres". (León XIII).

Fin principal de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y por tanto, fin del apostolado de Santa Margarita, es el establecimiento del reinado de Jesucristo en las almas, en el hogar doméstico, en las naciones y en la Iglesia, o sea el reinado espiritual, religioso y social. "El Sagrado Corazón quiere establecer su reino—escribe la santa—y me ha dicho: REINARE. Sí. El Sagrado Corazón reinará a pesar de sus enemigos. Reinará interiormente en los corazones por el amor, y reinará exteriormente en la sociedad por los homenajes públicos que le sean tributados."

Si la misión de los apóstoles y el símbolo de esa misión fueron rudamente atacados durante tres siglos, no menores obstáculos tuvo que vencer Santa Margarita para hacer conocer la suya y el símbolo del Sagrado Corazón. Gracias a Dios estamos ahora en el apogeo de la devoción al Sagrado Corazón y en la época del reinado universal de Jesucristo, era iniciada felizmente por León XIII en la encíclica "Annum Sacrum" de 1899 y declarado oficialmente por Pío XI en la encíclica sobre el reinado social de Jesucristo.

La semilla regada por Santa Margarita ha fructificado. Cristo reina en las almas por la Comunión frecuente y reparadora, por la Oración continua y universal del Apostolado de la oración, reina en las familias, en las naciones y en el mundo entero, reina en la Iglesia, teniendo ya cumplimiento los capítulos principales de la misión de la santa apóstol del Sagrado Corazón.

Apresurar el reinado de Jesucristo, es secundar a la sarda en su noble misión, es acudir al amoroso llamamiento de Jesús que desea imponer al mundo su amor. Seamos focos del fuego que Santa Margarita trajo

a la tierra y del cual es hoguera inextinguible el Corazón de Jesús.

¡Sagrado Corazón de Jesús, venga a nos tu reino!

Doña Juanita Emilia Quirós Granados

Fallecida el 2 de febrero de 1941
a los 92 años de edad

En 1933, allá en Nicoya, conocimos personalmente a doña Juanita, como cariñosamente la llamaban todos. Apenas llegamos a Nicoya nos dijeron: tiene que hacerle una visita a doña Juanita, y lo decían con orgullo, pues consideraban a doña Juanita como algo superior, digno de conocerse. Fuimos a su casita, limpia y atractiva, nos recibió con mucha alegría, y la impresión que nos hizo fué de esas que no se olvidan... era una mujer superior, formada por el Santo Evangelio meditado diariamente... su amor a Jesús en la Fucaristía la hacía vivir de la fé sublime que eleva las almas a Dios.

De mis impresiones, publicadas en esta Revista, sobre mi jira por el Guanacaste tomo lo siguiente:

En este lugar me encontré con muchas señoras inteligentes e instruidas; visité a una señora anciana (nos referíamos a doña Juanita que tenía entonces 84 años) cuya afición por la lectura la deseaba para todas las damas costarricenses. En una mesa que le sirve de Biblioteca tenía varios libros antiguos y entre ellos los "Proverbios de Salomón", libros profundos, se ve que esa viejecita encantadora es una de tantas ignoradas, que viven solas con sus pensamientos e ilusiones y cuyo mayor placer es alimentar el espíritu con la savia que nos dejaron los grandes pensadores.

Su casa era el centro de reunión de la juventud de Nicoya que llegaba a ella como el sediento llega a la fuente, a saciar su sed; esa juventud sedienta de saber llegaba al poso de sabiduría que era doña Juanita. Fué maestra más de 40 años y

cuando la pensionaron se dedicó a leer con más entusiasmo libros instructivos para narrar luego en forma amena todo lo que leía y le servía para elevar las almas a un nivel superior y acercarlas a Dios. Tenía una memoria prodigiosa que la aprovechó para hacer el bien.

Laboriosa como pocas, conocía las labores de mano a perfección y las enseñaba a todas las señoritas que lo solicitaban. En lana trabajaba muchas curiosidades, el crochet lo hacía admirablemente.

Cómo un alma inteligente puede hacerse imprescindible y hacer el bien en todo sentido cuando comprende la útil labor que puede realizar en bien de la juventud y de sus almas!

Nos imaginamos las clases de doña Juanita, rodeada de jóvenes, sintiéndose ella misma joven, conversando sobre religión, filosofía, historia, narraciones divertidas porque era una viejecita alegre y simpática; influyendo en todos los corazones que la rodeaban, haciéndolos buenos, alejándolos de toda mala intención, de toda falta de caridad, de todo lo que daña el alma. Aquello debió ser como un oasis en este mundo donde ya quedan muy pocos ambientes libres de falsedad, de crítica, de hipocresía y sobre todo de egoísmo humano y a donde se respira la sinceridad, el amor al prójimo, la benevolencia para disculpar las faltas ajenas, y la caridad para encubrirlas.

Dichosa doña Juanita que supo emplear su vida en hacer el bien a las almas en elevarlas muy por encima de la generalidad.

Como fué si vida, fué su muerte, en dulce paz, confortada con los Santos Sacramentos y rodeada de un coro de ángeles que la confortaban en su agonía y acompañada de Santa Ana que era su grande amor. La Santísima Virgen también debió estar allí con San José y el Corazón de Jesús debió esperarla en el Cielo para reci-

birla con los brazos abiertos y decirle: Juanita, humildemente has cumplido con la misión que te encomendé, ven a gozar del merecido premio que reciben los que no han ofendido a Dios ni con imperfecciones.

Sara C. Vda. de Quirós.



El Poder Ejecutivo de Brasil decreta homenaje a la Compañía de Jesús

Todo el Brasil celebra con especial solemnidad el cuarto Centenario de la Compañía de Jesús. Brasil reconoce los inmensos beneficios que de los Jesuitas ha recibido en su formación espiritual y científica. Por eso a porfía la prensa, la radio y las principales entidades culturales y civiles del país inmenso rinden homenaje a la Compañía de Jesús. Todo ello ha culminado y se ha visto refrendado de manera solemne y oficial por la Autoridad suprema de la Nación en un Decreto que dice así:

—o—

“Considerando que la Compañía de Jesús en los siglos primeros de la Historia del Brasil fué la fuerza espiritual más vigorosa de la colonización, difundiendo la fe que llegó a ser general, imprimiendo a la sociedad en formación la disciplina moral

que dura, organizando la educación en todos los aspectos, según métodos y trayectorias que hicieron posible la existencia de una cultura nacional del más alto valor; considerando que una obra tan grande, actuada con amor, consagración y sacrificio la reconocen los historiadores brasileños como base de las más importantes de la civilización nacional;

El Presidente de la República firma el siguiente Decreto:

Artículo único: Se consideran nacionales los homenajes, que ahora se hacen en todo el país a la Compañía de Jesús, con ocasión del IV Centenario de su fundación y a ellos se asocia el Gobierno Federal”.

Es un gesto y un ejemplo.

A PROPOSITO DE ESTE DECRETO DEL BRASIL

Brasil, país inmenso, cuya cultura es admirable, reconoce la labor de los Jesuitas; en cambio, aquí, en Costa Rica, país diminuto que se jacta de gozar de una libertad absoluta, se le prohíbe la entrada al país a los Jesuitas, llegando esa prohibición hasta dificultar su entrada para visitar sus familiares a un ilustre costarricense, cuyo talento y sabiduría honraban a su patria en el exterior, al inolvidable Padre J.

Manuel Quirós Palma de la Compañía de Jesús, recientemente fallecido en Caracas. Y con tristeza pensamos: que esa ley nos pone en ridículo ante los países más adelantados del mundo. Ojalá que los hombres sin MIFDO a los Jesuitas trabajen porque se derogue esa ley que es un baldón para la República.

Sara Casal Vda. de Quirós.

El asunto de las enfermeras

De "Criterio"

"Ciertamente, la enfermería es una profesión cuyos riesgos y exigencias hacen indispensable en la enfermera una formación moral de primer orden, además de la debida y escrupulosa formación científica, además de un espíritu ilimitado de sacrificio y de abnegación que han de servirle de base y cimiento; y, naturalmente, son cosas que no siempre se logran completar, a

pesar de todos los esfuerzos de las autoridades y de las señoritas alumnas de las escuelas de enfermeras, sobre todo si para cumplir tan delicada misión y abrazarse abnegadamente al ejercicio de tan elevadas funciones hace falta un resorte maestro que, dígame lo que se quiera, difícil y remotamente se produce fuera del sentimiento religioso y de una bien definida y manifiesta vocación de servicios y de sacrificio.

Solemnísimo novenario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

En el Santuario de La Agonía en Alajuela habrá un solemnísimo novenario en honor de Nuestra Señora del Perpetuo So-

corro del 25 de abril al 3 de mayo. El programa es variadísimo y muy interesante, léalo y asista a tan solemnes cultos.

Voluntad y Cultura

"La verdadera Universidad de nuestra época es una colección de libros".—*Carlyle*.

"El sér humano, desprovisto de ambiciones, no merece el sitio que ocupa sobre la tierra".—*Eugene F. Berry*.

"Aprender sin pensar, es desperdiciar

sus esfuerzos: pensar sin aprender, es peligroso".—*Confucio*.

"El orden es el emblema de la memoria".—*Simonide de Ceos*.

"Vacía tu bolsa en tu cabeza y nadie podrá venir a arrebatártela". — *Benjamín Franklin*.

IDEAS QUE PESAN

Hay un Dios porque hay una ley moral.

Tratar de esconderse de Dios es poner el infierno en algún sitio.

Mejor es ofender a la gente que engañarla.

Un hombre llega pronto a creer en sus propias mentiras.

No tenemos necesidad de más maestros sino de más discípulos.

PARA LOS ADULONES

Aristipo, viendo al filósofo Diógenes, llamado el cínico, lavar él mismo las legumbres de su modesta comida, le dijo por lo bajo: "Si supieras elogiar al rey Dionisio, no tendrías que lavarte las legumbres".

"Y tú, — repuso Diógenes en el mismo tono,—si hubieras sabido lavar tus legumbres, no te habrías visto en la necesidad de elogiar a Dionisio".

NOVELA

—¿Quieres decir que se guarda uno de ellos, eh? Pues acuérdate que te digo que te envolverán, como una araña envuelve con su tela a una mosca infeliz. Sabe Rosario Ferrer más de lo que tú te figuras. Y esos manejos de casamentera que está desplegando ahora, no son nuevos. Ya los puso en juego hace algunos años... y con escasa fortuna por cierto.

—¿A quién te refieres?—apremió, interesado, Trías.

Pero doña Rosalía esquivó la cuestión. Quizá no debía ser muy agradable.

—Es una historia vieja y ahora no hace al caso—eludió prestamente.

—No quisiera que te preocuparas por chismes de comadres, mamaíta. A ti te han dicho algo.

—De Carmela Martínez, sí. Que te ves con ella, allí, en las reuniones de Rosario; que Rosario es la que os prepara las entrevistas y que tú y Carmela sois novios o por lo menos vais camino de serlo.

Un ceño leve, pero visible para los ojos experimentados de esta madre, que conoce mucho a su hijo —lo único que le queda de un matrimonio de amor y de un hogar donde la muerte hizo presa en el marido y tres hijos más— aproxima las correctas cejas de Pablo Trías.

—Bueno. ¿Y si fuera así...?

demasiado a esta madre, que se ha sacri-

No es un desafío. Pablo Trías respeta ficado sin medida y sin tasa por su bien estar; pero es una protesta. Conoce doña Rosalía que dió en el blanco y que al mozo le contraría. La señora —que es mujer de talento— se recoge un punto en sí misma para responder, al fin pausadamente, bien medidas sus palabras:

—Mira, Pablo, hijo. Aquí entre nosotros se puede decir todo. Yo no soy orgullosa, tú lo sabes; pero siento y tengo el decoro de mi familia. No es que descien-

da del Cid, precisamente, ni he pretendido en la vida farolear a cuenta de pretendidos abolengos. Pero vengo de un casta limpia. Clase profesional, clase media, trabajadores de la inteligencia. Gente que no ha acumulado millones como el padre de Carmela Martínez; pero que tiene en cambio el pasado lleno de honra y limpio de toda sospecha...

—Supongo que no querrás insinuar que don Basilio Martínez es un ladrón... —tubecó el mozo.

—Líbreme Dios de hacer insinuaciones sobre materia tan delicada como la honra de nadie —se apresuró a decir doña Rosalía.

—Ni tampoco te creo de ese número de personas que dan oídos a los comentarios de envidiosos y de maldicientes...

—Tampoco. Ni sé ni me importa cómo y de qué manera haya logrado reunir ese hombre los dineros que tiene; que a lo mejor serán muchos menos de los que la fama cuenta, porque ya sabes lo que reza el dicho: "De dinero y santidad, la mitad de la mitad". Pero que es un hombre que proviene de una rama no muy limpia, lo sabemos todos en Villarcózar, y que su mujer ha dado lo suyo que hablar en otros tiempos, cuando servía de criada a don Luciano Rivas también. Don Luciano la casó en dos puñados con Martínez, que era su procurador...—una especie de foctótum —y cuando nació Carmela... Bueno, mira no quisiera hablar de esto, hijo.

—Dilo, mamá.

—Carmela fué sietemesina. Hay quien dice que eso no es cierto; cuando la madre se casó... había ocurrido algo desagradable. Lo que haya de certeza en eso, Dios lo sabrá y a mí no me importa. El caso fué que don Luciano le dejó a la niña todo lo que tenía.

—A lo mejor pudo haberse encariñado

con ella. Se dan muchos casos de solterones sin familia que se apasionan de chiquillos extraños.

—Sí, puede. Se dan casos. No intento discutir ese punto; pero convendrás conmigo en que hay en todo ello algo que no es á lo suficientemente claro y bien definido. Si tú fueras solamente amigo de Carmela a mí no me inquietaría nada de esto. Pero me dicen que vas camino de ser algo más y... ¡eso sí que es una cosa muy seria! No quisiera que te mezclaras con gente que no tuviera las mismas ideas y el mismo concepto de la moral que tenemos nosotros. Carmela es una muchacha de buen fondo, no lo pongo en duda; pero está muy mal educada. No es más que una niña artificial y frívola de esas que se estilan hoy...

Había tan grande desolación en los ojos y en el acento de la señora que Pablo Trías se conmovió.

—Pero, mamá, si yo no he pensado nunca en serio en Carmela. Me divierto, paso el rato...

—Es que yo sé cómo suele acabar ese baile de "pasar el rato" cuando anda por en medio una lagarta como Rosario Ferrer. A lo mejor te encuentras con agua hasta el cuello y cuando quieres volver atrás es tarde. ¿Y te has parado a pensar por casualidad lo que sería mi vejez en manos de una nuera así? No es que sea tan egoísta que en tu casamiento mire más el bienestar mío que la felicidad tuya. Es más, si te viese tan enamorado que la cosa no tuviera ya remedio, te dejaría sin decirte nada. Quiere decir que en las Hermanitas de los Pobres siempre habría —creo yo— alguna plaza para mí. Pero como me parece que aún no estamos en ese caso... Me permito advertirte para que saques tus cuentas. Vamos, si es que los consejos míos tienen todavía alguna influencia sobre ti... y si la felicidad de mi vejez significa algo y pesa algo para ti...

—¡Qué cosas dices, mamaíta! ¿Alguna vez he dejado yo de ser un buen hijo?— murmuró el doctor entre dos besos.

—Hasta ahora nunca. Pero mala cosa es

que te coja por su cuenta una mujer... A lo mejor te envuelve como un calcetín.

—¿Celosa ya?—se echó a reír el mozo.

—Inquieta nada más.

—Pues no lo estés. A casa de Rosario Ferrer voy y allí veré a Carmela Martínez; pero descuida, que no es por ahí...

—¡Mira, hijo, que no me convences!

—Pues si no te convence mi palabra de honor, habré de dejarle al tiempo esa misión. A ver si entonces...

Inclinóse a besarla sin que esta vez intentara retenerle ella. El beso de la madre fué apretado e intenso. Y luego le vió con orgullo bajar la corta escalinata del pabellón ribeteada por tiestos con punchosos cactus y alejarse su elegante figura hasta encontrar el cochecito donde Pericles le recibió con repetidos gruñidos de bienvenida.

—¿Voy con usted, señorito?—preguntó José antes de cerrar la portezuela.

Vibraba en su voz el recelo de que le dijese que sí. Era domingo y tenía —como buen criado— por artículo de fe la inviolabilidad de la salida dominical. Empezaban a veranear ya en el pueblo algunas familias de Valencia que traían churras, y José sentía una enorme predilección por esta clase de sirvientas. Eran amables, divertidas, propicias al galanteo. No como las adustas criaditas del pueblo que no toleraban el menor avance. José tenía plan con las churras para aquella tarde y esperó con cierta aprensión la decisión de su amo. Pero el doctor Trías le sacó de penas con un:

—No te necesito, José; puedes largarte.

—o—

El lindo cochecito color marfil traspuso la amplia verja de los establecimientos termales, rozando, al salir, las elegantes ramas de arbustos y madre selvas en flor, que esparcieron como lluvia invisible el intenso perfume de sus pétalos estrujados. Las ventanas de los pabellones, abiertas al valle, tenían en su mayor parte las persianas caídas a pesar de estar ya muy avanzada la tarde.

Los bañistas debían andar desperdigados por el monte buscando rincones pintorescos —que abundaban— o repantigados en sendas hamacas en la terraza de Levante formando allí animadas tertulias. La carretera que conducía al pueblo, tenía que atravesar la espesa pinada que cercaba aquel cerro en cuya cúspide estaba emplazado el balneario. Era un camino maravilloso. Entre los troncos de los pinos se adivinaba la plata del río deslizándose suave entre las adelfas floridas y los álamos temblorosos; y a través de las finas agujetas que formaban los conos de sus copas, cuando el vientecillo las abría, se podían columbrar las cimas azules, con pinceladas bermejas, de la altísima montaña que en forma de herradura limitaba el amplio valle.

Para Pablo Trías, que desde hacía dos años que terminó la carrera y comenzó a desempeñar el cargo de director del Establecimiento de Aguas lo habría recorrido centenares de veces, el espectáculo carecía ya de interés. Quizá por eso conducía sin mirar a derecha ni a izquierda, con el ceño fruncido y el ademán preocupado. De esta preocupación daba fe la insólita moderación de la marcha, pues ordinariamente el cochecito color marfil solía llevar una velocidad endiablada. Y su preocupación le llevara sin duda a pasar de largo, sin verla, junto a la mujer que, sentada sobre el mantillo del pinar, con la espalda apoyada contra un centenario tronco de pino, leía, absorta al parecer, una revista extranjera, si un minúsculo perrillo —compañero inseparable de la dama— no saliera escandalizando al camino con grave riesgo de ser aplastado por los neumáticos del automóvil, si un vigoroso frenazo del doctor Trías no le detuviera en redondo a dos dedos del chucho.

Vivamente, saltó el doctor de su cochecito y cogiendo en brazos al curioso animelejo fué a entregárselo a la señora que le veía llegar con una sonrisa cordial entre las dos vetas de sus labios pintados de amapola. Era una mujer inquietante esta

dama que leía periódicos ingleses, novelas francesas y libros alemanes, y hablaba el español con pronunciación impecable, matizada algunas veces con giros castizos que hacían pensar en si habría podido nacer en las Vistillas o en Cuatro Caminos. Era algo nuevo entre la serie de familias de clase media o burguesas que solían frecuentar el Establecimiento de Aguas, una mujer muy independiente, que saludaba con amabilidad a todos los bañistas; pero que no formaba nunca parte de ninguna tertulia, eludiendo de un modo firme, pero correcto, las insinuaciones de intimidad que le hacían con frecuencia otras señoras, y teniendo a raya con una dignidad helada las galanterías de los hombres que atraídos por su especial belleza, y quizá más aún, por el misterio que parecía rodearla, revoloteaban en torno de ella como moscardones importunos.

Con el único que mantenía relaciones de cordialidad era con el doctor, seguramente por su calidad de médico del Establecimiento y por su juventud; aunque para Trías la mujer resultaba más enigma que para el resto de los habitantes del balneario. Como todos, habían tenido que pasar por las molestias de un minucioso reconocimiento facultativo que había dado un resultado negativo. Al doctor le constaba que la señora no necesitaba las aguas termales y así se lo manifestó sinceramente; pero la dama se encerró en el marco de una sonrisa cansada y dijo que necesitaba tranquilidad durante cierta temporada, para lo cual iba a quedarse en Villarcózar. La vida que llevaba era esencialmente higiénica y contrastaba con su apariencia de artificialidad ofreciendo la pintoresca contradicción de su maquillaje perfecto y la elegancia depurada de su atavíos, siempre ajustados al momento con maravilloso sentido estético; con el deslizarse de sus días en un ambiente naturista y primitivo creado por ella misma y en el cual se encerraba, aislándose...

Cuando llegó delante de esta mujer exótica que evocaba otro mundo mucho más

complicado que el de Villarcózar y que parecía llevar adherido a ella perfumes de cosmopolitismo, el doctor Trías se encontró, como siempre que se topaba con ella, un poco encogido y torpe; y su palabra fué premiosa al decirle mientras ponía cuidadosamente al perrillo en el suelo:

—A este perro se lo atropellarán cualquier día.

Ella sonrió aquiescente.

—Sí... Es muy imprudente... y muy cadadura — agregó al ver cómo se empinaba el bicho, olfateando las perneras del pantalón de Trías para dejar allí ligeras huellas de sus patitas. — ¡Vamos, Loló, no seas fresco!

Con una larga ramita de madre selvas que hasta entonces le había servido para espantar la variada nube de insectos más o menos interesantes que pupulaban a su alrededor, la dama azotó al perrillo, quien, comprendiendo el rúpice, corrió a enroscarse, con el rabo entre piernas, sobre el ala immaculada de un gran sombrero de piqué extendido sobre el suelo mantilloso, junto a su dueña. Después, sonriendo cordialmente al doctor, le agradeció el servicio.

—Muchas gracias, doctor.

Trías la miraba intrigado, un poco fascinado también como todos, por la armoniosa belleza de la mujer y por el misterio inquietante de su persona. ¿Quién era, de dónde venía, cómo se llamaba realmente? Porque Trías tenía la aprensión de que aquel nombre vulgar — Clara Hernández — con que se inscribió en el registro del Establecimiento, no era sino la pantalla de otro nombre que deseaba ocultar tal vez por demasiado conocido.

Sentada en el mantillo, su postura era poco afectada, que por sí sola pregonaba su sincero afán de pasar inadvertida. Trías observó la elegancia depuradísima del sencillo trajecito de lana esponjosa de un color coral que armonizaba con el oro suave de sus cabellos sabiamente teñidos, según la moda, y la nota ajustada de un calzado blanco de tacón cuadrado, con suela

de cáñamo, indicadísimo para el terreno montaraz del balneario; y el abrigo de lana blanca que junto al sombrero descansaba sobre las hierbas. ¿Qué edad podría tener aquella mujer? ¿Veinticinco años? ¿Treinta... quizá treinta y cinco? Otro enigma. Cierto que la gimnasia, el "maquillaje", los afeites, los masajes y la hidroterapia, podían hacer milagros y que en una mujer que ha decidido disfrazar sus años es tarea de moros averiguarlo; pero aunque el aspecto no salía del marco real y positivo de la juventud, en ciertos momentos fluía un cansancio y un desaliento en el fondo de aquella mirada que hablaban bien claro de tristes y dolorosas experiencias mal avenidas con los pocos años.

Dejó a Trías que la observara y siguió con ojos burlones — en cuyo fondo acaso vibraba una simpatía por la sinceridad ingenua del mozo — el deslumbramiento que dejó entrever muy a las claras. Cuando el doctor paró mientes en la impertinencia de su actitud, se ruborizó como una doncella asustadiza; mas la dama, que se sentía llena de indulgencia por su juventud, apresuróse a despejar la asituación trayéndola de golpe a la vulgaridad con un:

—¿Qué? ¿Vamos de baile?

Serenado súbitamente, Trías, contestó en seguida:

—Mire usted... ¿qué vamos a hacer? La vida es tan sosa en estos pueblos, que cuando llega el domingo y vemos un plan a tiro, nos echamos como lobos.

—¿Hay chicas bonitas en Villarcózar?

—¡Pachsl del montón. Muchachas del pueblo; buenas chicas, pero un poco sosis y ñoñas...

—Vaya, que alguna habrá que descuelle un poquito... Yo he visto una morena que paseaba con usted el otro día por la ribera del río... Aquel día que fueron ustedes de merienda, ¿recuerda? Una morena que no estaba mal ni de tipo ni de cara y que no tiene el aspecto de haberse pasado en Villarcózar toda la vida.

Continuará.

El último capítulo de la vida de un Mártir

Hace pocos días las bóvedas del Vaticano resonaban al eco de las voces de triunfo, por la canonización de Tomás Moro. ¿Quién fue El? Un mártir del deber. Nacido en Londres en 1480, su padre que ejercía un cargo judicial, la formó y cultivó con tal esmero que a los 23 años de edad entró a formar parte del Parlamento y fue introducido en la corte del Rey Enrique VIII, cuya privanza ganó por sus excelentes cualidades. En 1529, fue nombrado Gran Canciller y Guardasellos del reino. Dos años hacía que ocupaba tan elevada dignidad, cuando Enrique VIII, imaginó aquel odioso y criminal proceso del divorcio que debía separarle de su legítima esposa Catalina de Aragón.

En el día mismo, el canciller rompió con su amo y señor, se despojó de sus cargos y se retiró a la pobreza de su familia, arruinada pero sin mancha, sacrificando de esta suerte su posición y comodidades por el cumplimiento del deber.

Instigado el monarca por Ana Bolena, causante del divorcio, y sintiéndose herido por la firmeza de aquel anciano que, silencioso, se retiraba de su palacio, no tardó en hostilizarlo. Al poco tiempo se impuso al desterrado el juramento al nuevo Estatuto del Reino. Ese juramento violentaba su conciencia; rehusar era la muerte... Y aceptó la muerte. Una Real orden lo condenó a la Torre de Londres. Fue preciso partir. En su casita de Chela, vivía con su mujer, con sus hijos y con sus nietos, sobre todo con su hija primogénita, aquella Margarita, la predilecta de su corazón. Había soñado vivir y sufrir ya que era preciso, pero... en medio de ellos, junto con todos ellos. "Somos pobres, escribía, pero aunque fuera peor las cosas, no nos separaríamos; iríamos cantando la Salve, a mendigar, pero todos juntos". ¡Y ahora era preciso dejar allí aquellos seres tan queridos!

No tuvo valor para afrontar la dolorosa pena de la despedida... guardó secre-

ta su condenación, y llegado el día, contempló por última vez su pobre morada, dulce cuna de sus hijos, y por una puerta del jardín, salió y se alejó de aquel imán de su alma: a los cincuenta y cuatro años vino a constituirse prisionero de la Torre.

Tenido al principio incomunicado, un día le entregaron una carta; era de su hija Margarita. La abre, nota que está empapada en lágrimas, y en sus líneas amorosas escucha de su hija que le suplica con acentos que desgarran; le conjura que ceda al Rey, que pronuncie aquel juramento que debe salvarlos a todos, y que, según ella cree, admite un sentido legítimo.

—“¡Oh, hija mía! —contesó Moro;— el temor de morir no me aflige; pero tus lágrimas que yo he sentido todavía húmedas, pero tu súplica, pero tu dolor... ¡oh! ¡cómo me parte el alma todo eso... Margarita hija mía no puedo; mi convicción es inquebrantable; no puedo, no quiero faltar a mi deber... No tengo miedo a la muerte; pero el pensar que mi esposa, que mis hijos y tú en especial, habéis de sufrir por mi causa, me espanta... ¡Oh! ¡que Dios os proteja y que El os bendiga!”

...En fin, el Rey perdió toda esperanza de vencer aquel valor indomable, y el 1º de Julio de 1535, después de cinco meses de prisión, en la sala de justicia de Westminster, Tomás Moro fue condenado a muerte.

Precedido del verdugo, que llevaba vuelto hacia su cara el corte del hacha, el héroe anciano regresó a pie de la torre y marchaba apoyado en su bastón: sus cabellos se habían encanecido, su cuerpo se había encorbado bajo la bóveda de la prisión; pero su alma había permanecido valiente, marchaba sosegado y pensativo. De repente, levanta la cabeza; su hija Margarita estaba allí... Lánzase la infortunada en sus brazos, y a la vez se oyen otras exclamaciones:

“¡Padre!” “...¡Margarita, hija mía!” La voz se extingue en los labios de entream-

bos, y ya no se escuchan más que sus llantos y sollozos... Ella cayó de rodillas él la bendijo y prosiguió su marcha. Margarita sostenida por una criada, fue poniendo sus pies sobre las pisadas de su padre en el largo trayecto de aquel calvario. Cuando se abrió la puerta de la cárcel, lanzando un grito desesperado, la pobre Margarita se arrojó por segunda vez al cuello de su padre... Aquél fue el último beso de la muerte; apartaron violentamente el uno de la otra, y la pesada puerta de hierro se cerró separándolos para siempre de este mundo.

Al poco tiempo vinieron a notificarle que había llegado su hora. Sobre un pedazo de papel escribió con carbón su última carta a su hija: ¡"Adiós, Margarita! Yo te bendigo, bendigo a todos los míos. Sé feliz, quíridísima hija. Yo voy a morir fiel a mi Dios y a mi patria. ¡Que descienda sobre todos vosotros mi última bendición!"

Al pie del cadalso se detuvo para orar,

después con paso firme, abrazó al verdugo, incluyó la cabeza y cayó el hacha.

Más de tres siglos y medio han pasado desde aquella odiosa fecha. Y mirad: la Iglesia ha recogido aquella sangre y aquel cadáver, le ha colocado de pie sobre sus altares, y en todos los rincones del mundo los fieles postrados de rodillas ante aquel valiente, ante aquel glorioso fidelísimo siervo del deber, se inclinan diciendo: "Bien aventurado Tomás Moro, rogad por nosotros".

Ejemplos como este reconfortan nuestra flaqueza; no lo olvidemos en momentos difíciles, y tengamos siempre presente que **la condición indispensable para la felicidad es la paz del alma, y esa paz resulta de la felicidad al deber.**

Van Tricht, S. J.

PROVERBIOS ARABES

Come y bebe con tu amigo, pero no hagas negocios con él.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Las dos Madres

Una madre es una de las obras más admirables de la Sabiduría de Dios. ¡Cómo la ha dotado el Señor de todas las cualidades necesarias para cumplir su heroica misión de dar hombres a la tierra y moradores al cielo! ¡Cómo ha colocado en su pecho los tesoros de su bondad, algo de las ternuras de su infinito amor; aquella soli-

itud incansable por el fruto de sus entrañas; aquella paciencia invencible, aquel hondo cariño, que hace que el hombre aún después de internarse en los mares de la vida, vuelva los ojos al recuerdo de su madre, como a un puerto de ventura y a un faro de esperanza.

(De "El Apóstol").

LA PATRIA NUESTRA MADRE

Al oír, no digo de mil y mil voces, sino de mil y mil corazones, las triunfales notas de nuestro Himno Nacional el 15 de Septiembre, una visión de luz y de consuelo brilla ante nuestra mente: ¡Qué hermoso sería que, mancomunando nuestros esfuerzos, todos los Guatemaltecos, todos los habitantes de este privilegiado suelo FORJASEMOS PATRIA!

LA PATRIA ¿qué es y dónde se encuentra!

Por hermosa que sea la porción de tierra que nos vió nacer; por más fulgores que despida al claro sol de Dios, con sus erguidas cordilleras, sus feraces y anchurosos valles, sus límpidos lagos, sus sonoros y níbeos ríos; envuelto todo en atmósfera sutil y benigna; cuajada de proceras progresistas ciudades, emporio de cultura y de riqueza... es tan sólo la parte material de la PATRIA, inerte como toda materia cuando no la vivifica el hálito poderoso del ideal: la forma:

Se forja Patria cuando en el ánimo de los ciudadanos se infunden las ideas que redimen, que pacifican, que unen.

Cuando se logra que impelidos todos por ideal generoso, formen, no huestes de enemigos que se desgarran sin cesar, no hatos de esclavos que pertenecen al dueño y lo sirven, agachando la cerviz.

Patria forjaron los soldados de Castilla al implantar una lengua y una Religión en el inmenso territorio que Dios les confiaba.

Patria forjaron los próceres invictos que, de un extremo al otro del Continente lanzaron un día en el grito fecundo de LIBERTAD.

¡Ideas generosas! Ideas que pidieron sangre para germinar y prorrumpir, como milagrosa floración en veinte naciones soberanas.

Pero ideas, al fin y al cabo y, como tales, vivificadoras.

Y tras las huellas de nuestros antepasados, nosotros sus hijos debemos seguir FORJANDO PATRIA, hasta que un día esta se presente ante la faz del mundo como la primera de todas!

¡Oh Patria América! ¡La de la lengua armoniosa y sonora.

"suave como el olor de la vainilla,

LA MADRE DE DOLORES

¡Inmensa como el mar es tu amargura,
¡Oh Reina de los Mártires!
tu Manto es más amargo que sus olas,
tu soledad la de los hondos mares,
cuando se acercan
las tempestades.

Junto a tí todo llora: En el crepúsculo
de la lúgubre tarde,
como en espejo de cristal parece
el dolor de tus ojos reflejarse;
hasta en el viento
gimen las aves.

Al impulso del aura, desrolla
la noche sus cendales.
Reina el silencio; sólo se perciben
de tres mujeres los sentidos ayes.
¡Vanos lamentos
que el viento esparce!

No hay dolor tan acerbo, Virgen Santa,
que a tu dolor iguale;
no hay aflicción como esta, que tortura
tu lacerado Corazón de Madre,
¡Ay! que en tus brazos
tu Jesús yace.

Cubre su rostro palidez de muerte,
su corazón no late,
sus ojos no fulguran, ni sus labios
sonríen ya cual sonreían antes.
¡Ni cuando muere
puede abrazarte!

¡Sonrisa del taller y del pesebre,
aureola brillante
de los campos y villas de Judea,
claridad del Tabor! ¿Por qué trocásteis
vuestra dulzura
en luto y sangre?

No volváis, no volváis a la memoria
de la afligida Madre,
si no queréis que, cual tajante acero,
vuestro recuerdo el corazón desgarré:
¡No habléis de flores
ante un cadáver!

dulce como el trinar de la paloma,
fuerte y flexible cual enhiesta palma;
múltiple maravilla
que habla, perfuma, impera, ondula y brilla,
y da en el gesto la expresión del alma."

La de la Religión divina y pura que ha convivido veinte siglos con la humanidad y le ha mostrado siempre los senderos de la verdadera civilización, los principios de la única libertad, los fundamentos del genuino progreso!

Forjar Patria, forjar ideales.

¡Oh Maestros de la niñez o de la opinión!
Comprended vuestra misión sublime.

¡Oh Reina del dolor! ¡Rosal hermoso,
que del cierzo al embate
has perdido la flor de tus amores,
y sólo tienes ya espinas punzantes!
¡Ay!, si pudiera
yo consolarte!

¡Oh Madre, Madre! Déjame que, triste,
hijo tuyo me llame:
pues así me llamó tu Hijo divino,
cuando estaba en la cruz agonizante.
¡Deja que siempre
te llame "Madre!"

R. G. V., S. J.

Anécdota

Dos siracusanos, Damón y Fintias, se hallaban unidos por profunda amistad. A raíz de una simple denuncia, el tirano Dionisio condenó a muerte a Fintias. Este pidió que se le permitiera ir a una ciudad vecina a fin de dejar arreglados importantes asuntos. Prometió presentarse en el día fijado para la ejecución de la sentencia. Damón declaró que él se ofrecía para ser ejecutado en el caso de que su amigo no regresara en el plazo concedido. Fintias obtuvo permiso para partir con esa garantía de la vida de Damón.

Los asuntos en la ciudad vecina retuvieron a Fintias más tiempo del que había previsto. Llegó el día fijado para su muerte. El pueblo se congrega. Fintias no apa-

rece. Los ciudadanos censuran su ausencia como una traición y lamentan la muerte de Damón, que se encamina tranquilamente a la muerte, demasiado feliz de sacrificarse y salvar así a su amigo. Era inminente el momento fatal, cuando el clamor del pueblo anuncia la llegada de Fintias. Corre, vuela al lugar del suplicio; ve la espada suspendida sobre la cabeza de Damón y en medio de abrazos y sollozos, ambos se disputan la dicha de morir uno por el otro. Los circunstantes no pueden retener las lágrimas. El rey mismo, profundamente conmovido, abandona el trono, se aproxima a los dos amigos, los perdona y les pide el honor de compartir amistad tan bella.

Opiniones ajenas

"Si el Evangelio fuera el inspirador de sociedades y gobiernos, jamás el imperio de la violencia llenaría de tristeza el horizonte de los pueblos. Que todas las naciones, unidas con los paternos vínculos establecidos por Dios, vivan con la tranquilidad que proporciona el orden y el esfuerzo de todo lo bueno".

(Palabras del Jefe de la Delegación Argentina en la Conferencia Panamericana de la Habana)

"Si hay algo que nos haya enseñado el año 1940 es esto: que si no escuchamos la voz de Dios vivo, tendremos que escuchar la voz de los cañones. Esta es la trágica realidad cada día más evidente. Debemos hacer que los hombres de toda clase y condición vuelvan a su Dios".

(Palabras del Dr. Frank Buchmann, tomadas del discurso que pronunció por la radio, desde San Francisco de California).

“Cuando nosotros suplantamos nuestros templos por los salones de cine, ya hemos escrito nuestro mismo epitafio. Sólo resta a la generación que vive, colocarlo sobre nuestra tumba. Todos nos hemos vuelto contra Dios. Todas las naciones: Rusia y Alemania, se han arrojado contra El persiguiéndole; América, Inglaterra, Francia y otras le hacen la guerra con la indiferencia. ¡Ay de nosotros! La historia prueba que la indiferencia conduce a la persecu-

ción. Pilatos fué indiferente a la Verdad, y terminó por clavarla en la Cruz”.

(Palabras de Mons. Fulton Sheen Catedrático de la Universidad Católica de Washington).

“En vano construiréis iglesias, predicaréis misiones y edificaréis escuelas; todas vuestras obras, todos vuestros esfuerzos serán destruídos si no sabéis manejar el arma ofensiva y defensiva de la Prensa católica leal y sincera”.

PIO X

La buena cocinera

El pastel de carne puede hacerse aprovechando sobrantes, que se picarán menudito, sazonando bien y agregando un poco de cebolla picada. Se coloca todo en una fuente enmantecada de horno y se cubre con una capa de papas aplastadas y unos copos de manteca. Este pastel estará en el horno media hora.

Una sopa demasiado salada puede salvarse echándole a tiempo unos trozos de papa cruda, que luego se sacarán. Estas papas pueden servir para un puré.

—o—

La buena cocinera no sólo sabe hacer platos sabrosos, sino economizar en su preparación, variar el menú, utilizar sobrantes de comida. Por lo general las dueñas de casa que cocinan por sí mismas suelen ingeniarse a los efectos expuestos porque contemplan el equilibrio en los gastos. Por eso en lugar de dar fórmulas para hacer sabrosos platos nos referimos esta vez a algunos de los diversos recursos a que pueden apelar con resultado práctico.

Los sobrantes de carne, pescado, lechuga, repollitos de Bruselas, etc., pueden servir perfectamente de base para un plato ligero. Se convierten en puré y se les incorpora un poco de miga de pan mojada en leche o caldo o también una salsa bechamel y uno o dos huevos batidos como para tortilla. Entonces se pone a cocer todo al bañomaría en un molde bien enmantecado y tapado. Se sirve luego con una salsa.

Si de una lata de sardinas en conserva quedaron algunas sobrantes, conviértaselas en pasta, agregando una poquito de queso salado de ser posible y otro poco de manteca; se obtiene así una mezcla riquísima para sandwiches.

El sobrante de pescado cocido también es utilizable. Se amasa con una cucharada de manteca después de desmenuzado completamente, tres cucharadas de queso Gruyère rallado, un poquito de pimienta, mostaza y un chorrito de vinagre.

Se sirve como plato frío con una garnición de ensalada.

El picadillo de ave, así como el de carne y aún el mismo de pescado, puede convertirse en unas empanadas magníficas. Se hace una pasta bien hojaldrada, se rellena con el picadillo, se cubre y sueldan los bordes con otro pedazo similar de la pasta y se tendrá ya la empanada lista para ser puesta al horno, evitando desperdicio.

Un trozo de carne de regular tamaño que se haya hecho entero al horno, por ejemplo, y del que haya quedado sobrante, en caso de no quererlo aprovechar para una ensalada con huevo duro, lechuga, etc., puede gratinarse una rato y servirlo luego con un buen puré de papas.

También cabe cortarlas en lonjas y envolver éstas en una salsa blanca muy espesa y sabrosa.

Las coquetas constituyen otro de los recursos empleados, lo mismo que las albóndigas.

Recetas de Cocina

Flores de hitavo en salsa de tomates

Se despegan las flores de la rama. A las flores revueltas se les quita el centro porque es muy amargo, a los botoncitos cerrados se dejan enteros, se lavan muy bien, se escurren y se les echa agua hirviendo y se ponen al fuego, cuando el agua se pone amarilla se les bota esa agua y se les vuelve a poner agua hirviendo y un poquito de sal; se dejan cocinar hasta que los botoncitos estén suaves, entonces se escurren muy bien; en un cacero se fríe una cucharada de manteca y una cebolla finamente picada y un poquito de achiote, cuando la cebolla está frita sin dorarse se le echa un tomate con su jugo pero sin semillas, sal y media cucharadita de azúcar y se deja cocinar hasta que el tomate esté bien deshecho, entonces se agregan las flores de hitavo y se dejan hervir un rato hasta que se seque un poco la salsa de tomate; se baten dos huevos, no han de quedar muy espumosos, se echan en la flor de hitavo, se deja hervir hasta que el huevo esté bien cocinado, meneándolo de cuando en cuando, se prueba para saber si está de buen gusto y se sirve.

Hígado en salsa de tomates

Se lava el hígado, se le cortan los pellejos y se corta en rebanadas muy delgadas, se condimenta con sal, pimienta, unas gotitas de salsa inglesa, unas tajaditas de cebolla, dos dientes de ajos pe-

lados y majados, se mezcla todo muy bien y se deja en la nevera o en un lugar bien fresco. Luego se fríen las rebanadas de hígado en manteca bien caliente hasta que estén bien dorados de ambos lados, y se van colocando en un platón, en la misma sartén se echa la cebolla del adobo y se fríe hasta que esté suave, se le agrega un tomate grande pelado y sin semillas, sal, media cucharadita de azúcar, medio cucharón de agua hirviendo y se deja hervir hasta que el tomate esté bien deshecho, se prueba para saber si está de buen gusto, se hecha el hígado, se deja hervir un ratito y se sirve.

CATECISMO PERSEVERANCIA de DE LAS VIRTUDES MORALES

P. 220. ¿Qué es virtud moral?

R. Virtud moral es aquella virtud cuyo objeto inmediato son los actos buenos conformes a la recta razón.

P. 221. ¿Cuántas y cuáles son las principales virtudes morales?

R. Las principales virtudes morales son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, las cuales se llaman también virtudes cardinales.

P. 222. ¿Por qué las principales virtudes morales se llaman cardinales?

R. Las principales virtudes morales se llaman cardinales, porque son el eje de todo el edificio moral y a ellas se reducen las demás virtudes morales.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Conocimientos Utiles

Es mejor comprar canela en rama que en polvo, porque aquélla es imposible de adulterar, lo que no ocurre con esta última.

Cuando una criatura tiene fiebre alta y la garganta enrojecida, con placas, no se demore en llamar al médico porque la difteria puede estar progresando y sólo es posible combatirla eficazmente si se impide su desarrollo, porque éste puede ser fatal.

La badana de los sombreros se desengrasa perfectamente frotándola con una pasta de blanco de España y bencina, la que se cepillará una vez seca.

Los niños deben dormir en su camita o cuna; nunca en el mismo lecho que sus padres.

Las manchas de té figuran entre las difíciles de eliminar. Suelen ser reacias a los tratamientos comunes. Empero, utilizando una mezcla de glicerina y yema de huevo a partes iguales, se consigue quitarlas; cuando ha secado la pasta se aclara con agua fría.

Es mala costumbre mecer al niño antes de dormir o pasearle para acallararlo, pues con esto se le suele perturbar la digestión y se hace que adquiera hábitos que nada le benefician.

Las pastas en general raviolas, tallarines, ñoquis, etc., deben cocerse en abundante agua hirviendo.

El agua fría con unas gotas de tintura de benjuí, vaporizada sobre el rostro, es un astringente eficaz. Si el cutis requiriese un tratamiento más enérgico recúrrase a algún preparado especial.

Rafael es nombre de origen hebreo. Proviene de las palabras "rafha", que equivale a curar, sanar, y "el", dios, o sea cura de Dios.

Un bebé de diez meses pesa término medio 8.630 gms.

Las vitaminas C son las antiescorbúticas y contra la anemia; además, preservan de las hemorragias. Las contiene en abundancia el zumo de limón, el de naranja, los tomates, legumbres verdes y repollos.

Cuando se sienta de "mal genio" hágase ver por un médico. Su salud no anda bien.

Para que un limón partido se conserve fresco y jugoso no hay más que ponerlo por la parte cortada en un plato con un poco de vinagre.

Aplicando todos los días compresas de agua fría sobre los dedos de los pies se evita la formación de durezas en las coyunturas. A continuación se secan los pies y se espolvorean con talco antes de ponerse las medias.

Se afirma que el color violeta predispone a la tristeza, a la melancolía, razón por la cual no deben elegirlo para sus vestidos quienes posean ese temperamento.

No hay que darles pescado a los perros, porque se les embota el olfato.

Cuando un mueble comienza a apolillarse, lo más eficaz es tapar los agujeros con bórax en polvo. Esto impide que los insectos prosiguan su obra destructora.

El pico más elevado del continente americano es el Aconcagua.

El pescado resulta más sabroso que sazonado sólo con sal y una pizca de pimienta, si se lo pone durante media hora antes de cocerlo en una mezcla de aceite y vinagre. Lo recomiendan muchas buenas cocineras.

Beneficia mucho a la piel darse, apenas se ha salido de la bañera, unas fricciones suaves en todo el cuerpo con una toalla que no sea áspera.

Los encajes negros, por más finos que fueren, pueden lavarse perfectamente con agua y vinagre blanco, teniendo sumo cuidado al enjuagarlos. Es también recomendable sumergirlos en un baño de cerveza, no debiendo en tal caso enjuagarse. Se planchan siempre del revés y con plancha no demasiado caliente.

Al servir un postre, cualquiera sea su clase, deben ponerse los cubiertos adecuados. El "gateau" se come con cuchillo y tenedor, lo mismo que las tortas, etc. El cuchillo no ha de llevarse jamás a la boca.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Para las Amas de Casa

Tanto los cepillos como las gamuzas y franelas dedicadas a la limpieza del calzado deben ser conservados suaves para que no rayen la superficie del cuero. Además, es elemental tener utensilios especiales para cada color de zapatos, con objeto de que éste, en cada caso, no sufra alteración y resulte deslucido al poco tiempo.

Los auxiliares de la dueña de casa son los utensilios de que debe servirse para realizar eficaz y cómodamente sus tareas cotidianas. Pues bien; esos auxiliares requieren cuidados para evitar su deterioro y para que no desmerezca su aspecto ni se reduzca su utilidad.

Las escobas, por ejemplo, pueden durar más tiempo del corriente si se tienen la precaución de colgarlas tan pronto se cesa de usarlas. Esto evita además que no se deforme la paja, ni que se perjudique por obra de la humedad al estar en permanente contacto con el suelo. Sumergiendo la paja cada quince días en una solución de agua jabonosa caliente se consigue asimismo endurecerla con vistas a prolongar su uso. Enrollándose una franela en el mango de madera, tampoco la escoba dañará las manos a aquellas amas de casa que no suelen usar guantes de goma.

Es un error comprar estos guantes muy ajustados. Esto hace que se rompan en seguida. Conviene siempre que tengan por lo menos un punto más de los guantes comunes.

Cada vez que se los vaya a poner no está demás echarles un poco de talco para que calcen mejor.

Al terminar las tareas cotidianas se lavarán las manos enguantadas con agua y jabón, se secarán bien y entonces se quitan los guantes dejándolos colgados del revés.

Cuando se los use poco es prudente pasarles glicerina y mantenerlos a cubierto del calor.

Los cepillos de la ropa pueden lavarse con una solución de amoníaco, que quita la grasitud de las cerdas. Si después de hacer una limpieza a fondo de regular cantidad de prendas se frota bien con ellos un papel de seda blanco extendido sobre una mesa, se conservarán perfectamente limpios. Por su puesto nunca se dejarán los cepillos con las cerdas hacia abajo.

De "Para Tí".

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen